

lógica y experiencia interior. Recorre las principales fiestas del año litúrgico desde el Adviento, Navidad, Epifanía, Cuaresma, Semana santa y Pascua, la Ascensión, Pentecostés, y dos fiestas muy queridas para el Oriente cristiano, las de la Transfiguración del Señor y la Dormición y Asunción de María Virgen. Cierra el ciclo la festividad de Todos los santos «del cielo y de la tierra».

En cada una de las fiestas, y arrancando desde las escenas evangélicas correspondientes, el autor introduce a sus lectores, con sencillez y paz, en la contemplación de los misterios de la vida de Cristo. La entera economía de la salvación converge y se da cita en cada una de las fiestas cristianas. La «conexión de los misterios» aparece aquí en acto, más que teorizada explícitamente. Presencia de las Personas trinitarias, silencio, alabanza, adoración, bendición de Dios, son invitaciones espontáneas que surgen de las consideraciones del teólogo ortodoxo. Esta espiritualidad cristiana está siempre estrechamente unida a la vivencia de los «misterios», es decir, a los sacramentos celebrados en la Iglesia. No se trata aquí de una realidad psicológica o voluntarista, sino que es el fruto natural de la vivencia de la fe celebrada. A esto conducen las reflexiones de O. Clément, en unas páginas que serán oportunas para la complación de las *magnalia Dei*.

José R. Villar

CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, *Catecismo católico para adultos II, vivir de la fe*, BAC, Madrid 1998, 464 pp., 20 x 13, ISBN 84-7914-389-4.

Diez años después de la publicación de la versión alemana del primer volumen, titulado «La fe de la Iglesia», apareció esta segunda parte del catecismo

para adultos (1995) que, aunque concebida junto con la primera, coincidió en el tiempo con otros proyectos editoriales de envergadura que hacían aconsejable la espera: el Catecismo de la Iglesia Católica y la encíclica *Veritatis splendor*.

El volumen expone los contenidos de la catequesis cristiana relativos a la vida moral, y lo hace en dos partes, según una estructura homogénea con la del Catecismo de la Iglesia Católica. La primera de ellas va dedicada a la llamada de Dios y a su correlato en la respuesta humana. La segunda parte expone los contenidos específicos de la moral según el orden de los preceptos del decálogo, que tiene una tradición secular en el género catequético. A modo de conclusión, recoge un epílogo relativo a la caridad como la más excelente de las exigencias cristianas.

Ya en la Constitución Apostólica *Fidei depositum*, de 11 de octubre de 1992, que acompañaba la edición del Catecismo de la Iglesia Católica, Juan Pablo II: «Este Catecismo no está destinado a sustituir a los catecismos locales debidamente aprobados por las autoridades eclesiásticas, los obispos diocesanos y las Conferencias Episcopales». Más bien pretendía —continúa la Constitución— alentar la confección de catecismos locales que tuvieran en cuenta las necesarias adaptaciones a situaciones y culturas con respeto de la unidad de la fe. Este fue el propósito de la Conferencia episcopal alemana, que puede servir de estímulo y orientación para iniciativas semejantes en las distintas iglesias particulares.

Rodrigo Muñoz

Aurelio FERNÁNDEZ, *Ética Filosófica y Teología Moral, La cuestión sobre el «fundamento»*, Ateneo de Teología, Madrid 2000, 221 pp., 17 x 24, ISBN 84-607-0396-7.

El último libro que nos ofrece A.F., ya conocido por sus numerosas obras tanto de filosofía como de Teología moral, parece recoger una preocupación de quien conoce a fondo ambas disciplinas. Esa preocupación es, como expresa el subtítulo, la cuestión del *fundamento*.

El autor expone clara y documentadamente la situación aporética a la que se ha llegado en la ética al cuestionar de modo radical su fundamento. Tal cuestionamiento corresponde ciertamente al modo de pensar filosófico, pero no hasta el punto de dudar y pretender justificar los hechos más evidentes. Cuando así ocurre, como es el caso en buena parte de la literatura actual en la materia, se desarrollan argumentaciones justificadoras que terminan siendo abstrusas, más complejas que lo que pretenden explicar, y a última hora insostenibles. Muy otra cosa acontecía en el pensamiento clásico, donde los hechos más obvios, tanto morales como antropológicos, resultaban pacíficamente admitidos y compartidos.

Pues bien, la situación se torna aún más grave cuando se traslada semejante cuestionamiento del fundamento desde la Ética filosófica a la Teología moral, como ha ocurrido por diversas razones, entre las que se encuentra cierto complejo en ámbito teológico ante la aparente radicalidad y rigor del discurso filosófico. Dicho traslado, en efecto, ha provocado, según el A., que buena parte del pensamiento teológico moral de los últimos decenios haya ensayado vías de autojustificación exageradamente problemáticas, hasta el punto de haber perdido en no pocas ocasiones su propia identidad teológica. Y es que semejante traslado no es legítimo, puesto que la Ética y la Teología moral son dos disciplinas muy diversas por sus fuentes, por su contenido y por su modo de argumentar. En esta última ciencia, la teológica, el fundamento no puede

cuestionarse del mismo modo y con la misma radicalidad que en filosofía: el fundamento es siempre la vida y doctrina de Cristo. Lo cual no va en demérito de la racionalidad y carácter científico de la Teología moral, pues no está exenta de la necesidad de argumentar, proponer inteligiblemente y extraer conclusiones de sus contenidos.

El autor propone entonces revisar la razonable justificación, la exposición del fundamento, que cabe razonablemente —y que debe hacerse— tanto en la Ética filosófica como en la Teología moral (como, en general, en toda ciencia, necesita de unos primeros principios indemostrables, sin ser por ello tachada de irracional o «fundamentalista»). Así, divide el libro en dos partes que se ocupan de esa tarea en cada disciplina. Para la primera, tras un breve recorrido histórico (cap. I) y un esbozo del panorama de la discusión actual sobre el fundamento de la ética (cap. II), expone los fundamentos de esa región de la filosofía apoyándose en el pensamiento de Aristóteles, que demuestra conocer profundamente (cap. III). En la segunda se plantea ya ese traslado de los problemas, como se ha mencionado, de la esfera filosófica a la teológica (cap. IV), para exponer después también el fundamento de esta ciencia teológica: el fundamento bíblico (cap. V), su fundamento como moral específicamente cristiana (cap. VI), el fundamento de su carácter científico (cap. VII), y, en fin, el fundamento en la antropología sobrenatural (cap. VIII).

Concluye la obra con unas sugerencias encaminadas a atender, sin problematizar aporética y absurdamente, al fundamento de las dos ciencias, esto es, al ser del que se deriva el obrar, natural o sobrenatural respectivamente, de modo que se superen las exageraciones erróneas que la investigación filosófica y teológica

ha visto en el campo de la moral. Ello ayudará, además, al buen entendimiento entre ambas disciplinas y a concebir las acciones humanas, en su bondad y maldad, en el marco antropológico que les corresponde, de modo que no se vuelva a caer en la casuística moral.

Resulta este libro, en definitiva, una buena guía de fondo para estudiosos e investigadores de Ética y de Teología moral en la presente coyuntura intelectual, con un estilo claro y pedagógico, a un tiempo asequible y riguroso.

Sergio Sánchez-Migallón

Bartolomeo SORGE, *La propuesta social de la Iglesia*, BAC Popular, Madrid 1999, 246 pp., 12,5 x 20,5, ISBN: 84-7914-439-4.

La Biblioteca de Autores Cristianos ofrece esta versión castellana del original (1996) del P. Sorge, Director del Centro de Estudios Sociales de los jesuitas en Palermo y del Instituto de Formación Política «Pedro Arrupe» que él mismo fundó.

No estamos ante una exposición sistemática de la doctrina social de la Iglesia. Se trata más bien de una reflexión introductoria a la materia que procede en tres partes. La primera de ellas ofrece una perspectiva histórica que trata de dar cuenta no sólo de la evolución en el terreno de la terminología, sino también en lo relativo a las formas de concebir la

enseñanza de la Iglesia en el ámbito social, cada una de las cuales viene a marcar un período: «la ideología católica», la nueva cristiandad, el diálogo, etc.

La segunda parte repasa brevemente ciertos desafíos del mundo actual a la evangelización, los principios de los que parte la doctrina social de la Iglesia y un tratamiento sintético de la economía capitalista y de la democracia. Finalmente, la tercera parte («presencia social de la Iglesia»), se detiene en las distintas formas de concebir la acción política de los cristianos, las fuentes en las que debe inspirarse, la autoexclusión de la Iglesia institucional del ámbito de las opciones partidarias («opción religiosa»), así como la articulación entre la unidad de fe y el pluralismo político de los cristianos.

La omisión de toda referencia a aquellas propuestas teológicas que en este siglo han marcado ciertas corrientes del pensamiento social cristiano, e incluso algunas intervenciones del magisterio, se explica quizá por el carácter divulgativo del libro, el cual resulta también coherente con una exposición que sigue sustancialmente el hilo del magisterio social, con las necesarias referencias contextuales para el lector profano. De ahí que pueda constituir una buena introducción a la materia, que aportará una panorámica histórica de carácter general, con una referencia a los contenidos que no incluye la preocupación por la sistemática.

Rodrigo Muñoz